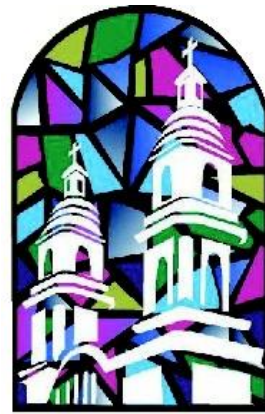


Informe diocesano al Sínodo



Diócesis
RANCAGUA

Contribución de la Diócesis de Rancagua al Sínodo de obispos sobre Sinodalidad

y al Proceso de Discernimiento Nacional

Introducción al Informe Diocesano:

Este informe tiene por objetivo dar a conocer el resultado de nuestro proceso de escucha de acuerdo con la pauta entregada por la Comisión Nacional Sinodal. Por ello, se trató de ser fiel a lo “visto y oído” y no de interpretar conforme a nuestro sentir lo que dijeron las personas que forman la Iglesia Diocesana.

1.- Camino recorrido

1.1. Contexto del proceso de escucha.

La Diócesis de Rancagua comenzó el proceso de discernimiento en el 2018 sin tener un obispo diocesano (el Papa había aceptado la renuncia a mons. Alejandro Goic), teniendo dos administradores apostólicos sucesivos, hasta que en julio 2021 asumió el nuevo obispo diocesano, monseñor Guillermo Vera Soto, noticia que fue muy bien recibida por la comunidad. Esta situación, unida a la pandemia, impidió tener continuidad en el trabajo pastoral diocesano.

A pesar de ello, se participó en el proceso de discernimiento que partió a nivel nacional el 2018; y en la Asamblea Eclesial de Latinoamérica y El Caribe, a través de la realización de cuatro foros temáticos, vía remota, producto de las restricciones sanitarias.

1.2. Principales pasos dados en la diócesis.

A su llegada, el obispo diocesano nombró como responsable de conducir el proceso de escucha del Sínodo en la Diócesis de Rancagua al padre Juvenal Galaz, quien conformó una Comisión Diocesana compuesta por laicos y consagrados (7 personas). Algunos de los hitos del trabajo:

- a) Misa de inicio de la etapa diocesana: domingo 17 de octubre en la Parroquia San Antonio de Padua, Chépica.
- b) El martes 9 de noviembre, se realizó un encuentro virtual (Zoom) en el que cerca de 90 personas, entre sacerdotes, religiosos y religiosas, diáconos y agentes pastorales. En éste se explicó el proceso de discernimiento en el que se encuentra la Iglesia chilena y cómo se va articulando con este trabajo sinodal, que ha encargado el Papa Francisco.
- c) En la segunda quincena del mes de noviembre se entregaron fichas de reflexión y profundización del documento del proceso de discernimiento, instando a las comunidades a trabajar en ellas y subir sus aportes a un formulario (Google form). Estas guías han tenido una baja respuesta en la plataforma habilitada, sólo 11 comunidades han respondido. Pero se sigue incentivando este trabajo de cara a la **Asamblea Eclesial Nacional**.
- d) El 27 de enero de 2022, 60 personas (párrocos, encargados sinodales parroquiales y comunicadores parroquiales) se conectaron a la reunión no presencial (vía Zoom) que se realizó para seguir con la labor de coordinación y animación de trabajo sinodal diocesano.
- e) Consulta diocesana: Una de las acciones que se planificó para llegar a más cantidad de personas fue la implementación de un “Buzón sinodal”, cuya idea fue extender la posibilidad de participar en este proceso de escucha a todas las personas que acudieran a misa. Así, durante las misas del fin de semana del 19 y 20 de marzo, los feligreses pudieron dar respuesta a cuatro interrogantes. Se entregaron 200 copias de las preguntas

por parroquia (si requería más las podía imprimir) y cada comunidad tenía que elaborar su buzón y buscar la mejor forma de hacer la consulta.

Las preguntas fueron: ¿Cuándo me siento Iglesia?, ¿Qué me sostiene o me da esperanza?, ¿Qué me duele de la Iglesia? y ¿Qué sueño para la Iglesia?

Resultado: Se recogieron 6425 respuestas de 55 parroquias de la diócesis (sobre un total de 67). Estas respuestas fueron sintetizadas por los mismos equipos de cada parroquia y las respuestas enviadas a la comisión diocesana, a través de un formulario virtual. Luego se hizo una síntesis de esas respuestas y se convocó a dos asambleas diocesanas: el primer encuentro fue el 23 de abril en Santa Cruz, para los decanatos de Cardenal Caro y San Fernando- Chimbarongo, a donde asistieron 150 personas; el segundo encuentro fue sábado 30 de abril en el Liceo San José de Requínoa, hasta el lugar llegaron 260 personas, de los decanatos de Santa Rosa, Rancagua, Purísima y Santos Apóstoles. Cabe destacar que 4 comunidades parroquiales no participaron ni en la consulta ni en las asambleas.

- f) El 28 de mayo, luego de sintetizar el trabajo realizado y redactar un pre-informe diocesano se realizó a una Asamblea de Consenso, a la que fueron convocadas 50 personas en virtud de su cargo y de la función que ha cumplido en este proceso.
- g) El 13 de junio, durante la celebración de la Fiesta Patronal de la P. San Antonio de Padua de Chépica, el obispo diocesano Guillermo Vera recibió el informe final de este proceso de escucha.



2.- Experiencia sinodal: Lo que hemos visto y oído

2.1.- Valoración de la experiencia sinodal.

Lo **más significativo** de este proceso de escucha en la Diócesis de Rancagua es que -de acuerdo con lo visto y oído- los feligreses se sintieron tomados en cuenta y con una buena disposición a responder el cuestionario que se entregó en las parroquias para la consulta del 18 y 19 de marzo. Esto es lo que se puede concluir tanto al ver la experiencia vivida en las parroquias como al escuchar lo que se dijo en las asambleas diocesanas posteriores.

Se expresó que **“por primera vez se le preguntó a la gente común que va a misa”** y que con esto se abrió un espacio de participación. Se destacó también que al ser una encuesta anónima y con respuestas abiertas la gente se expresó libremente.

Entre los **aspectos negativos** se puede mencionar que los fieles no tenían información suficiente del Sínodo ni de que se iba a realizar esta actividad, lo que apunta a un problema de difusión dentro de las comunidades parroquiales.

En cuanto al formato de la consulta, al ser preguntas abiertas, fue difícil hacer la síntesis a nivel parroquial. Ello se suma a que en el equipo diocesano nos dimos cuenta de que la instrucción para hacer la síntesis debió ser más explícita, pues en algunas parroquias enviaron una interpretación de lo que leyeron, en tanto que en otras enviaron los aspectos con mayores menciones.

Cabe señalar que se dejó en libertad al párroco para que de acuerdo con su experiencia realizara la consulta en cualquier momento de la misa, es así como algunos la anunciaron al comienzo y dieron todo el tiempo de la misa para que se fuera respondiendo, en tanto que otros dieron tiempo para dar respuesta durante la misa. En otras parroquias, los párrocos dejaron que los feligreses se llevaran las preguntas y las devolvieran durante la semana, pero hay un porcentaje de personas (minoritario según dijeron los sacerdotes que usaron esta modalidad) que no las llevaron.

Con respecto a las **desolaciones**, queremos destacar que en el clero no se ve un entusiasmo patente por vivir este sínodo, más bien se ha tratado de cumplir con lo que la comisión ha pedido, sin hacer mayores comentarios, ni críticas positivas ni negativas. Tampoco se crearon comisiones parroquiales sinodales en todas las parroquias, siendo en muchos casos el mismo párroco fue quien hizo y envió las síntesis de respuestas.

Como **consuelo** queremos destacar el trabajo de los equipos parroquiales sinodales, pues ellos debían leer las respuestas y enviar una síntesis. En este aspecto fue muy valioso el trabajo de algunos equipos (Pichilemu, Ciruelos, Santa Cruz, Rengo, Rancagua -P. El Carmen- por nombrar algunos), que por la seriedad y profundidad con que hicieron su trabajo, luego la comisión diocesana les pidió que siguieran ayudando en el proceso y participando en las asambleas siguientes. Ello nos da esperanza en la renovación de los equipos de trabajo compuestos por laicos, que ponen sus capacidades y conocimientos al servicio de la Iglesia.

2.2.- Cómo se percibe la consulta.

Con respecto a la consulta realizada se percibió que los fieles se sintieron **sorprendidos** de ser consultados sobre la marcha de la Iglesia. En ese contexto emerge la **felicidad** de que su opinión sea considerada y de tener la oportunidad de

expresarse. Al mismo tiempo, se ve con esperanza que la Iglesia abra esta instancia de participación. Se ve como una “catarsis, la gente pudo decir lo que piensa y siente”.

El proceso vivido nos reveló la necesidad de la gente de sentirse parte de la vida misma de la Iglesia al ser consultada y que cuando **los fieles son consultados no dudan en dar su opinión, aunque sea crítica, pero que lo hacen declarando un gran amor a la Iglesia y una fe profunda.**

Nos indicó también que los fieles consideran que las parroquias no les entregan suficiente información sobre los procesos que está viviendo la Iglesia (desconocimiento) y que ésta les da poca posibilidad de participar dando su opinión. También nos indicó que falta llegar a las periferias de la diócesis y a más cantidad de jóvenes con este tipo de consultas.

Como equipo diocesano creemos que quedó de manifiesto que un trabajo como éste se debe hacer de manera muy planificada, involucrando los talentos y competencias de personas que sean un aporte al proceso.

2.3.- ¿Qué nuevas perspectivas o nuevos horizontes se han abierto?

Se ha abierto un camino a ser una Iglesia que crezca en comunión y participación. Pero esta participación se ve como el que **los laicos sean consultados y luego formen parte también de la toma de decisiones.** Se abre un horizonte para el trabajo codo a codo entre sacerdotes y laicos, para que esta relación sea cercana y empática con los otros.

Se hace patente la necesidad de que los jóvenes participen más en la Iglesia, que se les escuche e incorpore. Además, se expresa el que se debe innovar en la forma en que abordamos la participación (buscar nuevas estrategias, instrumentos, medios etc.).

2.4.- Posibilidades de mejorar la consulta.

Las posibilidades de mejoras se agrupan principalmente en dos aspectos: cobertura y difusión.

Se indicó que se pudo haber ampliado la cobertura a otros grupos y a más de un fin de semana para que más gente participara. Además, se precisó que en algunas parroquias sólo se aplicó en la sede parroquial y no en las comunidades. En ese contexto, tratando de llegar a un mayor universo de personas, ampliando también el rango de edades, la Comisión diocesana entregó esta misma encuesta a los colegios registrados por el Departamento de Educación, solicitando que se aplicara el cuestionario a al menos un curso por establecimiento (son 31), pero **llegaron respuestas de sólo cuatro colegios de Iglesia**, con 496 encuestas respondidas.

Con respecto a la difusión, se indicó este tipo de consultas se deben difundir más y por distintos medios (medios de comunicación, redes sociales y las mismas misas) para lograr una participación mayor y más informada. **Hay un deseo de que estas consultas se realicen de forma periódica.**

2.5. Enlaces con testimonios.

<https://youtu.be/exD3WYlnfPg> <https://youtube.com/shorts/Aw4CWm8gPaE>

Imágenes del camino sinodal:

<https://youtu.be/-dM6kWydgVdM>

3. Por dónde nos lleva el Espíritu

3.1.- Lo que hemos constatado. Les entregamos una síntesis de las respuestas que más prevalecen en la encuesta:

¿CUÁNDO ME SIENTO IGLESIA?

- Siempre, en todo momento. Entendiendo que se sienten Iglesia a partir de su bautismo y que se expresa en distintas acciones:
- Participando de la misa y de los sacramentos.
- Haciendo oración personal y comunitaria.
- Escuchando al Palabra de Dios.
- Realizando acciones de bien: Ayudando al prójimo y a la comunidad.

¿QUÉ ME SOSTIENE O ME DA ESPERANZA?

- Su mayor apoyo es la fe en Dios, manifestada en el amor a Dios Padre, a Jesús y a la Virgen.
- Manifiestan que se sostienen en la familia y la comunidad cristiana.
- También hay un porcentaje importante que se apoya en la oración.

¿QUÉ ME DUELE DE LA IGLESIA?

Actitudes del clero:

- Los fieles sienten dolor frente a los abusos de poder y abusos sexuales cometidos por algunos miembros de la Iglesia, indicando que ven este pecado como una incoherencia de vida con los valores proclamados por el Evangelio.
- Duele el secretismo, hermetismo y el ocultamiento por parte de la jerarquía.
- Clericalismo (falta de empatía y acogida, excluyen al laico en la toma de decisiones)

Actitudes de los laicos:

- Fe muy débil y falta de compromiso con la Iglesia.
- Baja participación de jóvenes.

¿QUÉ SUEÑO PARA LA IGLESIA?

- Soñamos con una renovación que conduzca a una Iglesia con más unidad y más amor fraterno.
- Iglesia transparente, cercana, abierta, acogedora, misionera y solidaria (comprometida con los pobres).
- Una iglesia con mayor participación de fieles en la liturgia y la pastoral
- Una iglesia en la que los laicos tengan roles protagónicos.
- Una iglesia que sea atractiva para los jóvenes.

3.2. Esperanzas, dolores y sueños.

De acuerdo con lo contestado por quienes respondieron la consulta podemos decir que:

Las **esperanzas** que marcan el diagnóstico diocesano se demuestran principalmente a través de la fe, la comunidad cristiana, el amor a Dios, a Jesús y a la Virgen, los sacramentos (en especial la Eucaristía), y la oración. De igual modo, se valora la familia, los hijos, la comprensión entre las personas y del prójimo en general.

Los **dolores** están centrados en las situaciones de abusos (incluyendo el abuso de poder y de conciencia), la autoprotección ante esas situaciones, además de la falta de compromiso, de transparencia, de confianza, de acogida, de empatía, de falta de amor al prójimo, de trabajo evangelizador y de coherencia con el Evangelio. Igualmente se mencionan el clericalismo, el actuar del clero, el hermetismo, el secretismo y “existe la percepción de divisiones y conflictos internos” (síntesis del Decanato de Santa Rosa). Se describe como un dolor “la burocracia en la entrega de sacramentos porque priman los intereses económicos más que los feligreses” (síntesis de Decanato Cardenal Caro) Igualmente influyen negativamente “la desmotivación o falta de entusiasmo de algunos pastores al ejercer su ministerio y

la deserción de algunos sacerdotes que desmotiva a los fieles todo lo cual influye e impide la llegada de nuevas vocaciones” (síntesis del Decanato de Santa Rosa).

En parte del laicado se observa una falta de compromiso y de unidad, así como también una fe muy débil. Parte de las respuestas recogidas expresan de modo claro a ellos les duele la imagen deteriorada de los sacerdotes y su falta de coherencia con el Evangelio.

Los **sueños** que tenemos como diócesis van en la línea de ser una Iglesia más abierta, cercana, fraterna, tolerante, honesta, con valores, acogedora, caritativa y misionera; una Iglesia renovada en transparencia, solidaridad, confianza, unidad, humildad, espiritualidad, menos materialismo, formación y unidad entre el clero y los fieles. En consecuencia, soñamos con una Iglesia con una participación más activa y un mayor grado de compromiso, testimonial, creyente y esperanzadora.

Que los consagrados den buen testimonio, tengan buenas actitudes, sean rectos y humildes y tengan una mejor formación, comprometidos con los cambios y que realmente representen a Jesús. Una Iglesia más atractiva para niños y jóvenes. No se pueden obviar algunas propuestas referidas a que los sacerdotes se puedan casar o que el celibato sea por elección (Decanato de Rancagua y Cardenal Caro), especialmente emitidas por jóvenes.

3.3 Principales desafíos por donde nos lleva el Espíritu.

En la línea de los aspectos positivos y negativos reseñados anteriormente, uno de los sueños con mayor cantidad de menciones en el cuestionario aplicado en marzo del presente año está la posibilidad de crear instancias de participación para tener una Iglesia más viva, más empática, donde todos se sientan acogidos, incluidos. Igualmente, se valora el uso y recurso a las redes sociales y todos los medios comunicacionales.

Si lo anterior se proyecta a los sueños que tienen los fieles se destacan algunas respuestas: la importancia y necesidad de la formación, tanto del clero como de los laicos y la relevancia de los laicos en la Iglesia (ello es transversal a las respuestas vistas en todos los informes). Los compromisos con mayor adhesión a ser aplicados dicen relación con el desarrollo de un mayor trabajo misionero, mejorar la formación de todos y fortalecer la propia identidad del cristiano. También hay menciones a la relevancia de la catequesis; el fomento de la participación de los jóvenes; crear mayores lazos con la sociedad civil; fortalecer el compromiso social de los laicos (no hay mayor alusión a su compromiso político, económico, cultural, sindical y otros ámbitos propios del laicado); y crecer en adhesión a la Iglesia.

3.4.- Qué nos ha inspirado este proceso.

Este proceso de consulta y escucha vivido por la diócesis nos inspira a buscar estrategias creativas para generar mayor participación y comunión. La Sinodalidad se ve como un camino que hay que seguir trabajando. No como un proceso que concluye, sino que debe continuar, pues hay una disposición al cambio y a vivir una renovación eclesial.

Sin duda hubo sombras en este proceso como: las parroquias que no participaron, la falta de información, el poco entusiasmo de algunos sacerdotes y la falta de una manifestación patente de interés por parte de los consultados (el silencio) en los temas sociopolíticos actuales del país. **Tampoco se entrega una palabra específica con respecto al rol de la mujer en la Iglesia**, sabiendo que su participación es mayoritaria en ella.

4- Camino Sinodal y Renovación Eclesial

4.1. Cómo nos interpela este proceso de escucha.

De acuerdo con lo escuchado y reflexionado hay estructuras que se deben fortalecer o modificar para poder dar respuesta a las necesidades que expresa el Pueblo de Dios que camina por la Diócesis de Rancagua. En ese contexto, vemos la necesidad de llamar la atención sobre:

- a) La importancia de fortalecer el consejo diocesano de laicos y los consejos pastorales parroquiales. En ambos consejos pastorales se dan cita los coordinadores y responsables de las diferentes expresiones pastorales de la Iglesia (liturgia, catequesis, acción social, área económica, etc.), lo que fomenta la participación laical.
- b) Queda de manifiesto que la instancia de formación que existe en la diócesis (Instituto de Formación Iván Caviedes) se debe fortalecer, reactivar y mejorar, pues se ha manifestado una necesidad patente de tener espacios de formación teológica y pastoral que aborden temáticas de interés para todos y lo insuficiente que ha sido su labor hasta ahora.

4.2.- Renovación eclesial.

Conscientes de la necesidad de una renovación eclesial, se ha constatado que la Iglesia diocesana debe abordar los siguientes temas:

- a) Formación: Se ha escuchado con fuerza el que faltan instancias de formación para laicos (enfazando en los jóvenes) y el clero (en lo humano más que en lo doctrinal). En este contexto, aparece como prioritaria la formación de los catequistas, en su rol de evangelizadores. Se percibe que conocer la palabra de Dios, rezar, reflexionar y fortalecer la vida interior sostiene la fe.
- b) Comunicación. Esto refiere más que a la entrega de informaciones del quehacer parroquial o diocesano, a la posibilidad de entregar una retroalimentación permanente para decir cómo marcha la Iglesia (feedback).
- c) Prevención de abusos: Surge como uno de los principales dolores de la Iglesia diocesana, por lo tanto, se deben tomar medidas para prevenirlos en todos sus ámbitos: abusos de menores, de poder, económico, etc., y comunicar ampliamente lo realizado en esa área. En la diócesis hay un equipo que trabaja permanentemente en esta área, pero se debe fortalecer en toda la iglesia diocesana la importancia que tiene su labor y su propósito.
- d) Participación: Lo que se repite es la necesidad de que la Iglesia propicie la mayor participación de laicos, sobre todo de jóvenes, no sólo en las celebraciones litúrgicas, sino también en todas las instancias del quehacer eclesial.
- e) Misión: Se percibe como una debilidad el trabajo misionero que está haciendo cada miembro de Iglesia Diocesana. El dar a conocer a más personas la Palabra de Dios y dar testimonio de nuestra fe a través de nuestros actos en todos los ámbitos de nuestra vida no es algo que se constate en forma permanente y que hay que hacer en forma más evidente. En este ámbito, se pone de manifiesto el rol determinante que cumplen los laicos, especialmente los catequistas, en la misión evangelizadora. Esto deja ver la vigencia que tiene la catequesis como principal acontecimiento para el contacto de las personas con la persona de Jesús y la enseñanza de la Iglesia.

f) Acogida: Se quiere una Iglesia diocesana que acoja a las personas con sus defectos y virtudes, que sea más inclusiva y acorde al estilo de Jesús. Algunos participantes usan la expresión “iglesia empática”, donde las personas, especialmente los jóvenes, se sientan acogidos e incluidos. También se hace mención a que la Iglesia no está cumpliendo con las expectativas con respecto a los problemas que experimentan las familias (por ejemplo, padres separados y madres y padres solteros, nuevas formas de familia). Se debe abordar en el dar cabida a que todas las personas puedan desarrollar o potencien sus carismas, pues Dios no los priva de su gracia.

e) Clero: esta renovación eclesial involucra necesariamente al clero, pues hay una parte de él que no logra vincularse con el prójimo de una manera más evangélica, sobre todo mostrando falencias en el ámbito de la cercanía, acogida, y participación.

4.3.- Cómo nos anima el Espíritu a seguir.

Empapados de este espíritu sinodal con miras a una renovación eclesial, y tomando en cuenta que la Diócesis de Rancagua ha vivido un tiempo de gracia que le ha permitido “escuchar con los oídos del corazón”, como dice el Papa Francisco, a toda la comunidad diocesana es que la Comisión Diocesana considera que se debe seguir profundizando la sinodalidad al determinar qué estructuras se deben modificar para hacernos cargo de este diagnóstico.

En ese contexto, es que se ha determinado que se seguirá trabajando durante este año en la sociabilización de propuestas que permitan hacernos cargo de las debilidades que tiene nuestra iglesia diocesana. Queremos escuchar no sólo a los que participan en las asambleas como representantes de sus comunidades, sino que a todo el Pueblo de Dios que camina por la diócesis, tal como se hizo en la consulta del buzón sinodal. Es así como con las temáticas a abordar ya priorizadas, se darán los siguientes pasos:

- a) La comisión sinodal hará una revisión de lo que se ha hecho en la diócesis en años anteriores en estos ámbitos, para determinar si se pueden retomar, modificar o fortalecer algunas prácticas o instancias, o se deben crear nuevas.
- b) Con esos resultados y teniendo en cuenta la experiencia de participación que hubo en la consulta masiva, se formulará un nuevo cuestionario para que en comunión y participación los fieles puedan dar su opinión sobre el camino a seguir en cuanto a la renovación eclesial que nos permita hacernos cargo de estos temas.
- c) Recogiendo esta información y luego de tener las síntesis, se realizará una nueva asamblea de consenso para validar el plan de trabajo diocesano.

Queremos llevar a la práctica lo que hemos visto y oído sobre todo en cuanto a participación, acogida y comunicación, por lo que nos parece que -en coherencia- nuestro plan de abordaje para la renovación eclesial debe ser reflexionado, discutido y socializado, antes de tomar determinaciones sobre propuestas específicas.

5. La invitación de Dios a partir de este proceso de escucha

Dios nos invita a hacer tesoro de la experiencia vivida como una nueva luz en el camino y nos dice que no tengamos miedo, que Él está con nosotros y que sigamos adelante con valentía, sin temor, deteniéndonos cuando sea necesario; que continuemos personal y comunitariamente el camino de conversión que hemos iniciado, sabiendo que todos somos sus hijos y que estamos llamados a ser una sola familia. Nos dice que nos sintamos protagonistas en el generar espacios de comunión fraterna, en los que nos miremos a los ojos y nos reconozcamos con todas nuestras diferencias, de modo que las celebraciones también sean realmente una experiencia comunitaria en acogida y participación. Dios nos invita a estar atentos a todos: a los que están y a los que se han alejado o nunca han tenido la posibilidad de conocer el amor de Dios. De este modo, caminando - sinodalmente- siempre juntos, podremos discernir los caminos que como Iglesia diocesana y como comunidad tendremos que tomar para hacer realidad el sueño de Jesús: que seamos uno. El Espíritu del Señor nos conduce, la fe, disponibilidad y confianza de María nos alienta a dar nuestro sí.

Pbro. Juvenal Galaz Rubio
Coordinador Diocesano
Comisión Diocesana Pastoral

Mons. Guillermo Vera Soto
Obispo de Rancagua